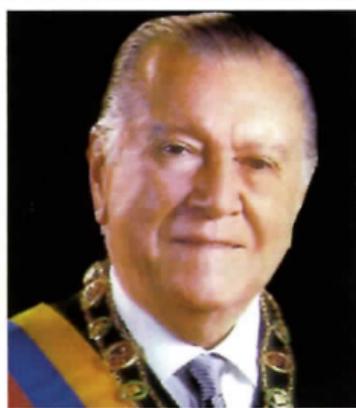


Escuela de Gobierno “Rafael Caldera”



San Felipe
Estado Yaracuy

*El sábado 31 de enero del año 2004,
Yaracuy se vistió de gala para recibir,
una vez más, a uno de sus hijos
más ilustres: el Dr. Rafael Caldera.*

*Esta vez, como muchas otras
cuando fue Presidente, lo hizo
para dar inicio a una obra
que será de gran trascendencia
para la educación, la política,
la economía, en fin para la democracia
del futuro de nuestro país.*

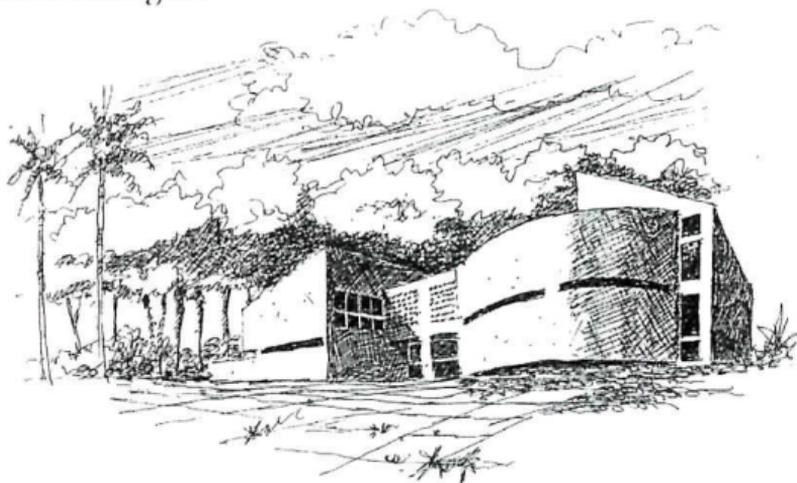
*Es así como comenzó en San Felipe,
la construcción de la Escuela
de Gobierno "Rafael Caldera".*

¿Qué es la Escuela de Gobierno “Rafael Caldera”?



La Escuela de Gobierno “Rafael Caldera” será un centro de formación para el servicio público, donde se moldeen los futuros líderes en el manejo de los asuntos de gobierno tanto a nivel municipal, regional y nacional, como para la capacitación de contingentes de esa sociedad civil que se hace cada día más presente y organizada en compartir responsabilidades públicas.

Del mismo modo, facilitará el aprendizaje del sector privado, empresarios y trabajadores, para encontrar puntos de negociación y consenso con el sector público, para entender mejor el entorno social y económico y coadyuvar en las tareas propias del desarrollo integral.



MOLDE PARA LA FRAGUA

Discurso del Dr. Andrés Caldera Pietri,
en el inicio de los trabajos de la
Escuela de Gobierno “Rafael Caldera”



Me paseaba ayer por este terreno que recorrí antes muchas veces, maravillado de observar cómo el haberlo dejado limpio de la maleza que lo cubría permite apreciar en toda su belleza este magnífico espacio que hace de lindero de San Felipe “El Fuerte”.

Por un momento me detuve a contemplar desde ese ángulo, que permite apreciar en todo su esplendor los gigantescos cedros, samanes y jabillos que circundan las ruinas de lo que fue la pujante ciudad de nuestros antepasados.

Me quedé atónito, mudo, haciendo verdad las palabras del soneto de Rodríguez Cárdenas: “Lo que ante ti, sin voz, miras inerte” y pensé qué diría Mauro Páez Pumar, el descubridor de “estos muros carcomidos”, al saber que desde ese mismo punto de mi contemplación se erigirá orgullosa, pero con esa amabilidad yaracuyana que obliga y compromete, una Escuela de Gobierno con el nombre de su querido Rafael Antonio Caldera Rodríguez.

Hoy es día de júbilo para la familia Caldera, como lo es también para el Yaracuy y, ¿por qué no decirlo?, para toda Venezuela.

Confieso emocionado que parece para mí un sueño que hace catorce años, cuando tuve la oportunidad de conocer un importante centro de estudios que con el nombre del ex presidente Nixon de los Estados Unidos, se inauguró en esa fecha en su ciudad natal, Los Angeles, California, dije a los guías que me acompañaron y que des-

conocían mi procedencia y mi vínculo familiar: “algún día, nosotros le haremos algo parecido a Rafael Caldera en su ciudad natal, en San Felipe, para orgullo del Yaracuy y de toda Venezuela”.

Paralelamente a ese deseo, siete años más tarde, un grupo de importantes figuras del Yaracuy, manifestaron su aspiración de crear una Casa Rafael Caldera, con el propósito de perennizar la proyección de su vida y pensamiento.

Siguió transcurriendo el tiempo de gestación, pasaron cinco años más y fue mi hermano Juan José Caldera, quien no pierde un segundo, como lo ha hecho por más de treinta años, cuando se trata de engrandecer y hacer progresar al Yaracuy y a su gente, quien sugirió que en esta zona por él mismo decretada, cuando fuera Gobernador del Estado, como zona histórica, educativa y cultural, podríamos encontrar el espacio para la realización de un proyecto de estas características.

Aprovecho para decir públicamente hoy que si no fuera por el apoyo constante de Juan José Caldera, no estaríamos aquí dando comienzo a los trabajos.

Fue entonces él quien promovió una reunión con el actual Gobernador del Estado, Dr. Eduardo Lapi García, para discutir el asunto, saliendo como conclusión una nueva idea: convertir la Casa Rafael Caldera en una Escuela de Gobierno “Rafael Caldera”, donde no sólo se conociera la vida y el pensamiento del insigne yaracuyano, sino se proyectara su sincera preocupación por la formación y la preparación para el servicio público, en una acción permanente y trascendente que beneficiara al Yaracuy y a toda Venezuela.

Debo pues, rendirle homenaje al Gobernador Eduardo Lapi, quien de inmediato asumió la nueva idea y con esa capacidad de gerencia, tan efectiva que lo caracteriza, no sólo ordenó la contratación inmediata del proyecto sino que salió personalmente a recorrer terrenos para encontrar el que se le ajustara mejor.

Gracias, Gobernador, por su generosidad, su solidaridad y su respaldo.

Un año y medio tomó aproximadamente la elaboración del proyecto. A lo largo de este proceso, la dirección acertada de la ingeniero Karine Pérez Zambrano y la eficiente participación de su equipo del Instituto Autónomo de Infraestructura del Estado Yaracuy, ha sido fundamental.

Gracias también ingeniero Karine por la forma tan comprometida y la devoción con la que han asumido usted y su equipo este proyecto.

Lo cierto del caso es que parecía un sueño, pero hoy tenemos completamente terminado un hermoso proyecto al que damos inicio y llegó la hora de comenzar a invitar a toda la comunidad yaracuyana, a toda la comunidad venezolana y a tantos amigos extranjeros, de organismos multilaterales, fundaciones y empresas a colaborar en su realización: una gran cruzada de convocatoria que llame al aporte personal y monetario de mucha gente para que su construcción y dotación puedan completarse en un plazo razonable.

El proyecto es obra de la creación del arquitecto Gustavo Legórburu Rodríguez, profesor universitario y Premio Nacional de Arquitectura. Autor de edificaciones muy conocidas como el Ateneo de Caracas, el Centro Médico Docente La Trinidad, la Biblioteca del IVIC, el Politécnico de Barquisimeto y el Centro de Nutrición Infantil de la Fundación Polar en La Vega, entre otros. Pero, además, el arquitecto Legórburu, quien nos acompaña hoy, es nada menos que descendiente directo del eminente médico yaracuyano, Dr. Plácido Daniel Rodríguez Rivero, lo que lo vincula al Yaracuy de una manera indisoluble.

El proyecto tiene la virtud de integrarse al paisaje natural, cobijándose en medio de estos magníficos árboles, impregnándose de la energía espiritual que emana del parque San Felipe “El Fuerte”, cuya contemplación será seguramente inspiración para el estudio, la reflexión y la generación de nuevas ideas para el quehacer público venezolano.

La edificación cuenta con auditorio para trescientas personas, cuatro aulas de clases, dos salones para seminarios, biblioteca especializada, oficinas para profesores, oficinas administrativas, cafetería-restaurant y una sala de exposición, donde los yaracuyanos y la gente que nos visite podrán comprender la historia del Siglo XX venezolano a través de la vida de Rafael Caldera.

Más adelante por idea del propio Gobernador Lapi, posiblemente se desarrollará un paseo peatonal de acceso que se llamará del “gentilicio yaracuyano” para rendir homenaje a otros ilustres personajes, nacidos en esta tierra, que hacen retumbar las letras del himno de Pedro Sosa: “... *elementos contengo, prolijos, honra y prez*

de mi noble existencia, en la paz, en la ciencia, en la guerra, porque en todo culminan mis hijos ...”.

La Escuela de Gobierno “Rafael Caldera” será un centro de formación para el servicio público, un centro de formación para lo grande, para lo hermoso, para los mejores intereses del pueblo venezolano.

Venezuela ha sufrido, y paradójicamente ahora que estamos en el Siglo XXI, sufre más que nunca por la improvisación, la poca preparación y la irresponsabilidad en el manejo de los asuntos de gobierno. Hoy pareciera que no sólo la demagogia y el engaño se hubieran apoderado del gobierno nacional, sino que se premiara a la inversa escogiendo a los más incapaces y a los menos aplicados para ponerlos al frente de la conducción del país.

La formación permanente de los hombres y mujeres que habrán de tener o tienen responsabilidades de gobierno, sea a nivel municipal, regional o nacional, será la misión principal de esta Escuela de Gobierno. Como lo será también la capacitación de contingentes de esa sociedad civil que se hace cada vez mas presente y organizada, para bien de la democracia, en compartir responsabilidades públicas, en acercar su ojo acucioso al control de los funcionarios y en participar en forma constante en los grandes temas que una vez dejaron sólo a los políticos. Una sociedad democrática más madura, mejor informada y más capacitada, tiene necesariamente que escoger mejores gobernantes. Pero será también misión de esta Escuela de Gobierno facilitar el aprendizaje del sector privado, empresarios y trabajadores, para encontrar puntos de negociación y consenso con el sector público, para entender mejor el entorno social y económico y coadyuvar en las tareas propias del desarrollo integral.

Un consenso nacional, que sustituya aquel famoso Pacto de Punto Fijo, que le dio estabilidad y progreso a Venezuela en los primeros quince años de la democracia está a la espera de concretarse desde hace más de 25 años. La participación serena y responsable de todos los actores de la vida del país tiene que hacerse en base a ideas, planes y programas, no en la lucha estéril entre facciones y caudillos. Bastante está llena nuestra historia de desencuentros y el único sufrido ha sido el pueblo que sigue viviendo de esperanzas.

Elevar el nivel de la discusión y capacitar a los diferentes actores:
he aquí el inmenso desafío que hoy mueve en sus profundidades esta tierra rica y fecunda, que hoy penetra en sus entrañas con este proyecto al que verá nacer.

No me corresponde a mi hoy hacer un panegírico de la figura de Rafael Caldera. Creo que su excelencia monseñor Nelson Martínez, Obispo de la Diócesis de San Felipe, lo hará seguramente después de mi intervención. Quiero sin embargo destacar a propósito de la presentación del proyecto que nos ocupa, que la vida de Rafael Caldera ha sido una permanente escuela.

Sus compañeros cuentan que ya en la escuela primaria, Padre Delgado, aquí en San Felipe, el joven Rafael Caldera o incluso "Toño", como algunos lo llamaban, los ayudaba en la comprensión de las materias y hasta a algunos les daba clases particulares.

Tomaba apuntes taquigráficamente, para luego pasarlos en limpio y repartirlos a todos sus compañeros, y siendo estudiante universitario daba clases en secundaria para después convertirse en profesor universitario por más de 30 años y profesor honorario y Doctor Honoris Causa de cerca de 40 universidades nacionales y extranjeras.

Hombre de extraordinario talento, no dedicó sus aptitudes y cualidades a su enriquecimiento personal sino al servicio de la Patria.

Como abogado, legislador, profesor, académico, político o magistrado, Rafael Caldera se ha empeñado siempre en educar, en formar juventudes. Una de sus grandes luchas ha sido construir en Venezuela un Estado de Derecho respetuoso de las libertades, con instituciones sólidas, aunque siempre renovadas al compás de los tiempos.

No es casualidad que el mismo hombre que contribuyó en forma determinante a redactar la Ley del Trabajo de 1936 y la Constitución de 1961, haya sido el mismo que propulsó su renovación, cincuenta y treinta años más tarde.

Entonces... si Caldera ha sido propulsor indiscutible de la carrera administrativa, de la estabilidad del funcionario público y de la capacitación permanente de quienes deben estar al servicio del pueblo, y no de sus particulares intereses; si como magistrado ha sido respetuoso del Estado de Derecho y del derecho a disentir,

ejemplo de diálogo, tolerancia y constructor de la paz social; si en la política su vida ha sido ejemplo de sinceridad, de apego a los valores éticos y de defensa de los Derechos Humanos y de la justicia social nacional e internacional...

Entonces... ¿Qué mejor homenaje para él, que una Escuela de Gobierno lleve su nombre?

Decía hace unos minutos que hoy es día de júbilo para los Caldera y cómo no serlo si comienza a cristalizarse esta idea, por nosotros acariciada desde hace tanto tiempo, inspirada en el tributo que otros pueblos rinden a sus líderes, pero alimentada con ese calor y pasión yaracuyanos, con sabor a naranja y color a araguaney, que le darán el impulso necesario para hacerlo realidad.

Día de júbilo para el Yaracuy también, porque no sólo se está haciendo un homenaje al yaracuyano ejemplar, reconocido más allá de las fronteras de Venezuela, sino que vamos a construir un centro que se constituirá en referencia obligada en el país y que será motivo para que así como la ciudad deportiva ha promovido la presencia de numerosos visitantes alrededor de la práctica del deporte, la Escuela de Gobierno "Rafael Caldera" propiciará la visita de gente de todo el país y del exterior, que asistirán a cursos, talleres y seminarios, que convertirán a San Felipe en un faro de luz para las grandes transformaciones del país.

San Felipe, con su tranquilidad y amabilidad características, tan gratas al visitante, recibirá contingentes de personas ávidas de dar y de aprender y los jóvenes yaracuyanos serán los primeros beneficiados de este nuevo acontecer.

Por otra parte, la sala de exposición "Rafael Caldera y el siglo XX Venezolano", será una atracción turística que al mismo tiempo facilitará la comprensión de esta etapa de grandes transformaciones en la vida del país, en la cual, un muchachito sanfelipeño, nacido en una ciudad de menos de diez mil habitantes, tuvo papel protagónico.

Y es día de júbilo para Venezuela porque hoy levantamos, todos juntos, la bandera de la esperanza, de la confianza en el futuro, de la reafirmación democrática, del liderazgo constructivo, capaz y honesto, de la Venezuela responsable, dispuesta a defender sus libertades y a participar con seriedad en los asuntos públicos.

Querido Papá:

Siento que hoy están aquí con nosotros, Francisco Freytes, Gabriel de Maya, Juan José y Manuel Vicente de Maya, José Gabriel Álvarez de Lugo, Rafael Antonio Zumeta Álvarez de Lugo, Agustín Rivero, Juan José Caldera Zumeta, Plácido Daniel Rodríguez Rivero, Rafael Caldera Izaguirre, Rosa Sofía Rodríguez Rivero de Caldera, Tomás Liscano, María Eva Rodríguez Rivero de Liscano, Guillermo Cordido Rodríguez, Rosa Elena Caldera de Ramírez, Lola Caldera de Ramos y Luis Manuel Mendoza, la mayoría sanfelipeños de nacimiento y los otros por adopción, orgullosos de ver el homenaje que su estirpe recibe perpetuando el nombre del más virtuoso de sus varones en el punto génesis de su amada ciudad.

Siento que también merodean hoy por entre éstos árboles y nos acompañan con gran alegría muchos de tus queridos amigos yaracuyanos, desaparecidos físicamente, como Víctor Manuel Giménez Landínez, Nicolás Perazzo, Alfonsito Bortone, Félix y Vicente Pifano, Arístides Bastidas, el teniente Rafael Antonio Barrios, Félix Miralles, Manuel Rodríguez Cárdenas, Raúl Ramos Giménez, Manuel Morales Mora, Pedro y Mercedes Pérez Perazzo, Aminta Abreu, Santiago Elías Giménez, José Parra, Manuel Gabriel Alcalá Medina, Pedro Antonio Vásquez, Nicolás Ojeda Parra y Carlos J. Paiva, entre otros. Ellos comparten complacidos el nacimiento de este crisol de esperanza, de esta nueva forja para la producción de venezolanos defensores de la libertad y la justicia, servidores del estado de derecho y del bien común, sensibilizados a resolver el problema de la pobreza, comprometidos a hacer realidad la felicidad de un pueblo que tiene que salir del campo de las ilusiones mágicas para construir con firmeza el camino de su propio destino.

Querido Papá:

Para mí, uno de tus libros más hermosos es "*Moldes para la Fragua*", donde esbozas los retratos de figuras señeras, dignos ejemplos a seguir para la juventud venezolana. Ese libro que se publicó por primera vez en 1961 y que fuiste ampliando y enriqueciendo con el correr de los años y de tu vida misma. Aquí, entre San Felipe El Fuerte y San Felipe El Bueno, en este San Felipe el nuestro por ya casi 300 años, estará enclavada una nueva e importante fragua que estará presta para recibir la aleación hirviente que renovará la vida del país. Pero, esta vez, el molde serás tú.

RAFAEL CALDERA: EJEMPLO DE DIGNIDAD

(Exaltación al Dr. Rafael Caldera Rodríguez a cargo del Obispo de San Felipe, Nelson Martínez Rust)



Abordar la vida apasionante de un personaje que ha sido testigo de un convulsionado Siglo XX y al mismo tiempo agudo observador de los primeros años del siglo XXI, es tarea por demás difícil y complicada, pero lo que me anima y entusiasma es el hecho de que detrás del político y del presidente, está el testimonio de un cristiano que en todo momento y en todas las circunstancias que le ha tocado vivir, ha deseado y buscado ser por sobre todas las cosas cristiano, valga decir, ha querido serle fiel a Dios y vivir el evangelio.

Señor presidente. Creo que este es el mayor legado que usted puede hacer a las nuevas generaciones de políticos, junto con su honradez y su pasión por Venezuela. La política, asumida como un apostolado, como un testimonio de fe cristiana. La política, como encuentro con el hombre, con todos los hombres para hacer de ellos verdaderos hijos de Dios, es lo que siempre he considerado y he valorado en su persona, señor presidente; pero estimados amigos ¿Quién es Rafael Caldera, el político, el miembro fundador del partido Social Cristiano COPEI y el dos veces Presidente de la República entre los años 1969 a 1974 y 1994 a 1999?: Nació en la ciudad de San Felipe un 24 de enero de 1916; finalizada la primaria en una escuela local, realizó su bachillerato con los jesuitas en el Colegio “San Ignacio” de Caracas. Estudiante universitario milita en la juventud de Acción Católica y viaja a Roma en el año 1933 para participar en el Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos, ocasión ésta que le brinda la oportunidad de aproximarse al pensamiento social cató-

lico de aquél entonces. Muerto Juan Vicente Gómez en 1935, Caldera será uno de los primeros en evidenciar, a través de una serie de artículos periodísticos, la necesidad de instaurar en Venezuela una legislación laboral moderna. Ello le valió que el gobierno del General Eleazar López Contreras le confiara la subdirección de la Oficina Nacional del Trabajo, creada en febrero del año 1936, en cuya condición vino a ser coautor de la Ley del Trabajo promulgada en junio de ese mismo año.

En Mayo de 1936 encabeza el grupo universitario, que separado de la Federación de Estudiantes de Venezuela, se convertirá en matriz del futuro movimiento socialcristiano nacional. Doctorado en Ciencias Políticas en 1939 con una tesis sobre el Derecho del Trabajo en la Universidad Central de Venezuela, comparte su actividad durante los años de 1938 a 1945, entre sus responsabilidades como representante de las agrupaciones políticas Acción Electoral (1938), Movimiento de Acción Nacionalista (1939) y Acción Nacional (1942) y su condición de Diputado al Congreso Nacional.

La Revolución de Octubre del año 1945 lo eleva a la Procuraduría General de la Nación. Al calor de la novedosa situación política, participa en la fundación, el 13 de enero de 1946, del Comité de Organización Político Electoral Independiente (COPEI), concebido como movimiento con ideas cristianas y bases populares. Habiendo renunciado a su cargo de Procurador, en gesto de ruptura con la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, consagra todo su esfuerzo a la formación de su partido que se convierte en la principal fuerza de oposición. Electo representante a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946-1947, su partido lo escoge como candidato para disputarle a Rómulo Gallegos y Gustavo Machado, la presidencia de la República, en las cuales ocupa un segundo lugar.

El golpe militar de noviembre de 1948, lo coloca a él y a su partido en una posición que de iniciada expectativa, pasa progresivamente a franca oposición.

Consumado el fraude electoral de 1952, Caldera sufre la hostilidad del nuevo régimen que llega a su clímax en agosto del 57, con su prisión, medida que buscaba contrarrestar las gestiones en marcha, con el fin de que asumiese la condición de candidato de unidad de todos los partidos en oposición contra Pérez Jiménez. El 23 de enero de 1958 lo encuentra en el exilio, de donde regresa para

contribuir de manera sustancial con Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, a echar los cimientos del sistema democrático vigente en Venezuela.

El pacto firmado en su residencia caraqueña llamada "Punto Fijo", conocido bajo el nombre de "Pacto de Punto Fijo", el 31 de octubre de 1958, establecía las reglas de un nuevo futuro gobierno democrático de coalición, integrado por la Unión Republicana Democrática (URD), Acción Democrática y Copei, junto con un programa mínimo de gobierno, encomendado a quien obtuviera el triunfo. Las votaciones del 7 de diciembre de 1958 confirieron a Rómulo Betancourt la Presidencia de la República; la personalidad de Rafael Caldera en ese momento, ocupó el tercer puesto detrás de Wolfgang Larrazábal.

Presidente de la Cámara de Diputados en 1959, Caldera contribuyó a mantener a COPEI hasta el 64 dentro de la coalición gubernamental. En 1963 se presenta de nuevo como candidato a la presidencia de Venezuela, y aunque pierde frente a Raúl Leoni, ocupa el segundo puesto entre siete aspirantes. El final del gobierno de Rómulo Betancourt, lo es también el final de la coalición, ya que los socialcristianos deciden practicar frente a un nuevo gobierno una línea bautizada como de autonomía de acción. Nominado por cuarta vez a la presidencia, Caldera triunfa en las elecciones de 1968, bajo la consigna del cambio.

Entre las más significativas iniciativas de su gestión gubernamental que definirá como nacionalismo democrático, se contarán internamente, la política de pacificación que facilitó la reincorporación al juego democrático del Partido Comunista Venezolano y del Movimiento de Izquierda Revolucionario, que se habían levantado en armas desde 1960. La reforma educativa, la nacionalización del gas y la fijación unilateral de los precios del petróleo; la regionalización del desarrollo, los programas de construcción de viviendas y de promoción popular, junto con la denominada "Conquista del Sur".

En el plano internacional, la sustitución de la doctrina Betancourt por una política de solidaridad pluralista latinoamericana, la promoción de la idea de una justicia social internacional, la distensión con los países comunistas, incluida Cuba, el ingreso de Venezuela en el Pacto Andino, la denuncia del tratado de Reciprocidad Comercial con los Estados Unidos, una activa presencia en el Caribe y finalmente la firma del Protocolo de Puerto España, que establecía

un plazo de moratoria para el arreglo de la disputa limítrofe con Guyana.

Fuera ya del poder, Caldera perseverará en la vida política, lo que lo llevó primero a la jefatura de la Unión Interparlamentaria Mundial y en un segundo momento a lanzarse como candidato para un nuevo período presidencial que conquista, habiendo previamente tomado distancia del las filas del partido que fundó por motivos ideológicos y de principios. Este segundo período se desarrolla en momentos por demás turbulentos para la nación, momentos de incertidumbre política y desengaño popular.

Los historiadores de estos tiempos señalarán el justo puesto que ocupará en la historia este período, sin las pasiones políticas que en la actualidad se agitan.

Permítanme que exprese un pensamiento propio: Tengo la sensación, la convicción, más aún, la seguridad de que su nombre, estimado Presidente, se inscribe ya entre los grandes demócratas socialcristianos del mundo; junto con De Gásperi, con Aldo Moro y Konrad Adenauer, el nombre de Rafael Caldera será para toda la vida.

Y qué decir de su vida hogareña, de su vida íntima, no puedo terminar estas líneas cortas sin mencionar con respetuosa admiración a doña Alicia Pietri de Caldera, compañera inseparable en los momentos felices y tristes, la compañera en los triunfos y en las derrotas, la esposa y la madre, la compañera fiel y consejera. Esos es usted, doña Alicia.

Muy apreciado, admirado y querido Señor Presidente, sólo me queda que en mi condición de obispo, y como obispo del Yaracuy agradecerle por su vida; usted es ejemplo de dignidad. Por ser un gran hijo de la Iglesia Católica, Dios le bendiga y le premie.

LA LUCHA CONSTANTE DE CALDERA
POR LA DEMOCRACIA Y EL PAÍS,
SON SUFICIENTES ARGUMENTOS
PARA UN HOMENAJE COMO ESTE

(Palabras del Dr. Eduardo Lapi García,
Gobernador del Estado Yaracuy)



Quiero empezar mis palabras, con una reflexión: realmente el tener al Presidente Caldera entre nosotros, no sólo es una gran satisfacción, sino que nos da nuevas y renovadas fuerzas para seguir luchando por este país.

Usted viene hoy como vino por mucho tiempo a Yaracuy. Nuestro Estado acaba de salir de una supuesta visita presidencial, la gran diferencia, Señor Presidente, es que su visita nuevamente es para traer progreso y desarrollo a Yaracuy, es para sembrar, no paredes de bloques en una obra de gran trascendencia, sino para volver a sembrar futuro permanente para la historia del país. Y esto es sumamente reconfortante.

Desde aquí, desde este terreno, donde se construirá esa Escuela de Gobierno, nacerán los que deben regir el destino de nuestra patria, formados, capacitados sin improvisaciones, y eso es lo que Yaracuy quiere aportarle a Venezuela: Aportarle no solamente con una experiencia futura, sino con una experiencia basada en la historia constante del accionar de Rafael Caldera como persona, como político y sobre todo como funcionario público al servicio de nuestro país y de la democracia.

¿Porqué un homenaje a Caldera? Pudiese estar aquí todo el día hablando del por qué un homenaje a Rafael Caldera, pero quiero hacer mención de algunas de las cosas hechas por usted y aunque yo sé que el pueblo yaracuyano las tiene grabadas en su memoria, las voy a recordar.

Ahí están el Central Río Yaracuy, el Centro Industrial Experimental para la Exportación (Ciepe), la zona industrial de San Felipe, el programa de Desarrollo Integral de los Valles de Aroa, las tres represas que tiene Yaracuy, construidas bajo su gobierno, vale decir, las represas de Cumaripa, Cabuy y de Guaremal; el parque Leonor Bernabó, el parque San Felipe “El Fuerte”, la Catedral de San Felipe, la Autopista Centroccidental Rafael Caldera, en su tramo Barquisimeto-Yaritagua, en su primer gobierno, que por cierto Presidente, fue alterado su proyecto inicial y se le propinó un gran golpe al pueblo de Yaritagua, problema que estamos solucionando, porque ya iniciamos las trincheras que usted proyectó en esa autopista, que ahora cuenta con las segundas trincheras del país, y volver a su proyecto original; la Intercomunal San Felipe-Cocorote “José Antonio Páez”; la primera etapa de la avenida Libertador en su primer gobierno, continuado por Juan José Caldera, en su período como Gobernador de Yaracuy y que hoy, en el otro gobierno calderista que está en Yaracuy, la está llevando hasta Boraure.

La avenida La Fuente, la avenida Independencia, la avenida 13, carretera Duaca-Aroa, la carretera Campo Elías-Aroa, la carretera Los Cogollos-Boraure, la carretera Farriar-Palma Sola, los silos de Urachiche, la Curia y Casa Parroquial de San Felipe, 48 escuelas y grupos escolares en diferentes lugares del Estado Yaracuy, las escuelas técnicas agropecuarias de Yaritagua y San Felipe.

De los cinco hospitales que existen en Yaracuy, dos fueron construidos por usted: El de Aroa y el de Yaritagua. La construcción de las iglesias de Campo Elías, Buena Vista, Boraure, El Tulipán, La Guabina y Cañaverál, entre otras; el Instituto Universitario Tecnológico del Estado Yaracuy, las dos instituciones de educación superior fueron decretadas, cuando usted fue Presidente.

En el Gobierno de Juan José Caldera se construyó la Intercomunal San Felipe El Fuerte, que también la estamos continuando hasta llevarla a Marín; la autopista Centroccidental, tramo Chivacoa-San Felipe; el edificio administrativo de la gobernación, el terminal nuevo de San Felipe, la avenida perimetral sur en su primera

etapa, que también concluimos en otro gobierno calderista como el que representamos.

En su segundo gobierno la autopista centroccidental Rafael Caldera, ya en sus límites con Carabobo está concluida plenamente, la Universidad Experimental del Yaracuy, la ciudad deportiva, el complejo deportivo, la biblioteca de Yaritagua y también una obra familiar que al Yaracuy le ha dejado y le seguirá dando por mucho tiempo, que es la entrega de su hijo Juan José Caldera a este pueblo yaracuyano. La lista es mucho más grande y eso lo sabemos todos.

Su lucha constante por la democracia y el país, son suficientes argumentos para un homenaje como éste a su persona, a su familia y a los yaracuyanos. Anoche pensaba, si este homenaje es para usted o es para los yaracuyanos, porque aún fuera de la presidencia le seguimos sacando provecho a su figura y sé que ésta gran obra servirá para fortalecer la economía del estado, porque no será simplemente un centro educativo, sino que le traerá la actividad turística al estado.

Aparte de que esta escuela servirá para formar la nueva historia de la patria, a la nueva Venezuela, su hijo lo decía en las palabras, usted ha sido un actuante permanente pero también un impulsador de los cambios que necesita la historia y se que todavía va a seguir dando los cambios suficientes desde esta escuela para que Venezuela tenga en un futuro próximo mejores gobiernos, desde las alcaldías hasta la Presidencia de la República basada en su propio ejemplo como ser humano, como político y como hombre de la administración pública.

Yo quisiera aprovechar esta oportunidad para decirle el orgullo que siento de ser un humilde alumno de su trayectoria, como social-cristiano, como calderista y como parte del gobierno que represento basado en la formación que por mucho tiempo tuve en la política y basada en el ejemplo y en el ejecutar de toda su actividad como funcionario público.

Definitivamente creo que usted no es un político. Está comprobado que usted es un estadista y un visionario; la gran diferencia entre uno y otro es que tradicionalmente los políticos pensamos en las próximas elecciones, los estadistas y visionarios siempre piensan en las próximas generaciones, y usted siempre ha pensado en las próximas generaciones.

Los yaracuyanos vamos a construir esta Escuela de Gobierno. Se lo prometemos. Usted y el Pueblo de Yaracuy saben que nosotros cuando prometemos algo lo cumplimos, pero queremos que usted se comprometa con nosotros en algo que estoy seguro que va a ser así: esperamos tenerlo en la primera clase magistral que va a dar en esos salones la Escuela de Gobierno “Rafael Caldera”; indudablemente que ya las clases magistrales nos las ha dado con sus vivencias permanentes en el transcurso de su vida, pero seguro estoy que nuevamente el presidente Rafael Caldera estará entre nosotros dándonos una lección desde este centro que va a empezar a hacer historia en Venezuela y en el mundo.

Somos calderitas con orgullo desde hace mucho tiempo. Desde que nos formamos como socialcristianos lo hicimos inspirados en el ejemplo que usted ha dado a la juventud de nuestro país. Usted fue uno de los políticos más jóvenes en la lucha desde que la inició.

Tuve la dicha, también de ser – como usted decía– el gobernador con menor edad junto al presidente con más edad; un dúo que dimos la batalla por este pueblo yaracuyano y la seguimos dando. Usted y Juan José Caldera han sido parte, junto a los calderistas y los yaracuyanos, los que luchamos por hacer de este pueblo, al lado de la gente que más trabaja por Yaracuy, el mejor Estado de Venezuela.

Quisiera despedirme leyendo algunas palabras. Quiero hacer saber al Dr. Rafael Caldera que es preocupación constante del pueblo y gobierno yaracuyano con carácter de visión, que el reverente culto a la personalidad del más destacado e insigne de los yaracuyanos, cuyas lecciones convalidan, nos incitan a poner en práctica el concepto doctrinario que nos dice que “enseñar es aprender dos veces; aprender mientras se enseña y enseñar mientras se aprende y cuya llama de sabiduría lleve indetenibles acciones de peso al encuentro de la grandeza y de la historia”. Eso es usted, querido amigo Rafael Caldera.

UNA ESPERANZA PARA EL PAÍS

Palabras del Ex Presidente Rafael Caldera Rodríguez



Difícil es para un hombre de 88 años, con la salud maltrecha, decir unas palabras en un acto tan lleno y tan cargado de emotividad como el presente, pero no puedo menos que dar las gracias a Monseñor Martínez, ese ilustre apóstol de Cristo, ejemplo de los obispos, orgullo del Yaracuy y al Gobernador Eduardo Lapi, modelo de los gobernadores en una época difícil para la vida del país.

Debo agradecerles sus palabras y la interpretación de este acto que nos llena de esperanza, porque de esta primera piedra debe salir un Instituto que sea modelo del país y orgullo del Yaracuy para todos los tiempos.

Quiero darle las gracias también a mi hijo Andrés que tanto esfuerzo ha hecho para la realización de este acto.

Estamos en un momento que en el país tienen que salir adelante muchos cambios, mucha lucha para renovar la vida de Venezuela, pero no deben olvidar los que verdaderamente quieren cambios efectivos para el bien del país, que los cambios no tienen éxito si no se basan en la experiencia anterior. Si se desconoce lo anterior todo fracasa y el error que están cometiendo el actual Presidente de la República y sus colaboradores es querer negar todo lo que se ha hecho en el país durante mucho tiempo.

A ese muchachito de Sabaneta, que llegó a subir a los altos niveles de la vida social, le hubiera sido imposible si no hubiera sido por la transformación realizada en Venezuela a partir del pacto de Punto Fijo y aún antes, se hizo el esfuerzo para hacer de Venezuela un país moderno, un país con realizaciones efectivas.

Estamos en un momento difícil en Venezuela, pero nos llena de esperanza gente como Lapi, porque cuenta con el argumento de decir que hay gente capaz de realizar labores, de sobrepasar todas las dificultades, de vencer todas las negaciones del poder nacional porque quieren a su tierra y porque están dispuestos a hacer de Yaracuy un estado modelo en la vida de Venezuela.

Para todos mi agradecimiento muy sincero, mi profundo agradecimiento. Ustedes entenderán como estoy hoy de conmovido. Me voy lleno de satisfacción y de esperanza, tengo fe en el Yaracuy, tengo fe en su gente, tengo fe en Eduardo Lapi y sus colaboradores, tengo fe en el Obispo Martínez y sus apóstoles que lo acompañan en sus labores, tengo fe en la gente como mi hijo Andrés que se ha identificado con el Yaracuy, siguiendo los pasos de Juan José Caldera que ha sido un apóstol, un trabajador infatigable en la vida de este estado.

Hoy venimos a Yaracuy a traer unas palabras de gratitud y no podemos irnos sin darle un mensaje de esperanza. Cuando se realiza una obra como ésta hay que tener fe, hay que ver que existe conciencia de cual es la necesidad del país, hay que formar gente que tenga conciencia de la vida política, como una obligación al servicio de los ciudadanos.

Este Instituto va a ser para elevar la preparación y la formación de todos aquellos que quieran hacer de la vida política una verdadera labor de servicio al país. Creo en Venezuela y estoy convencido que estas turbulencias que estamos viviendo no durarán mucho tiempo. Venezuela volverá a tomar su camino, camino de progreso, camino de transformación, camino de grandeza y de generosidad, porque aquí hay generosidad y esa es condición indispensable para poder lograr despertar en el corazón de los ciudadanos de la nueva patria, la voluntad de trabajo, la voluntad de engrandecimiento de los valores morales que son fundamentales en la vida de los pueblos.

Creo en Venezuela, amo al Yaracuy y traigo aquí mi palabra de afecto. Seguid adelante con mucha fe, con mucha devoción, con mucho coraje, con mucha esperanza, pensando en que está apenas empezando el siglo 21 y que el siglo 21 será el siglo de las grandes realizaciones para la vida de nuestra querida Venezuela.

Proyecto
Escuela de Gobierno
“Rafael Caldera”
San Felipe - Yaracuy

Arquitecto
Gustavo Legórburu Rodríguez

UBICACIÓN

El terreno se encuentra en pleno corazón de la ciudad de San Felipe. Su forma es irregular con un área aproximada de 1,68 Ha, con los siguientes límites:

Por el Noroeste:

Av. 19 de Abril (Plaza de Reencuentro de los Yaracuyanos)

Por el Noreste:

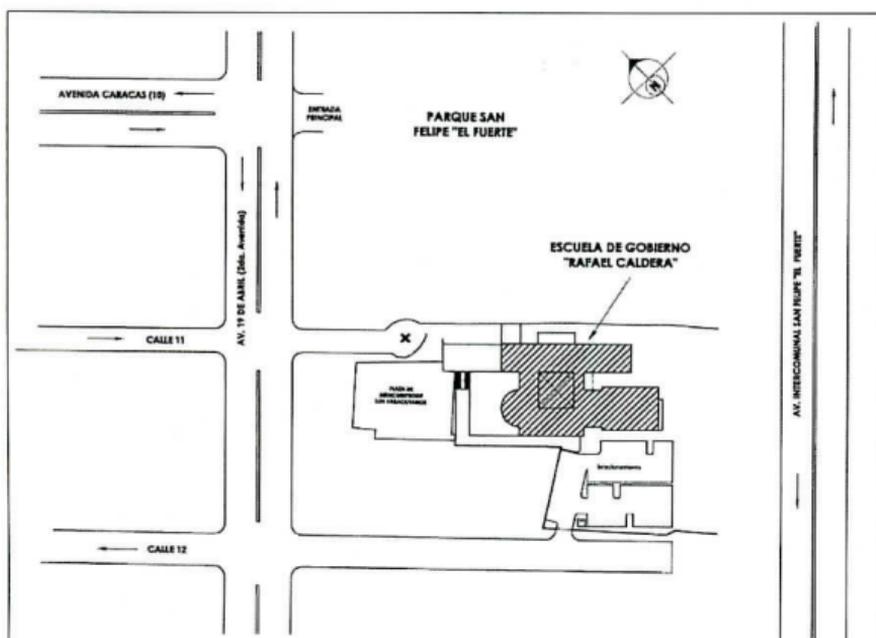
Parque San Felipe El Fuerte

Por el Sureste:

Av. Intercomunal San Felipe El Fuerte

Por el Suroeste:

Calle 12 y el Parque Infantil de Tránsito Terrestre.



LA PROPUESTA

La edificación se genera en dos pisos alrededor de un patio central, incorporando este elemento arquitectónico tradicional de nuestras edificaciones, y permitiendo la fácil identificación de las actividades de cada espacio que lo circunda. El acceso principal peatonal, se produce por la Plaza del Reencuentro de los Yaracuyanos. El acceso de servicio se realiza por la Redoma de la Cruz de Mayo y el estacionamiento se ubicará colindando con la calle 12.

EL PROYECTO

El edificio, posee un área de construcción de 2.608,76 m², en dos niveles, distribuidos de la siguiente manera:

VISTA GENERAL DEL ACCESO PRINCIPAL



PLANTA BAJA

Área: 1.551,03 m²

- Entrada principal
- Café - Restaurant - Librería
- Área de exposiciones de forma semicircular
- Biblioteca
- Auditorio (308 puestos)
- Terraza
- Baños públicos para damas y caballeros
- Área de carga y descarga
- Una sala de seminarios
- Un ascensor multiuso (montacargas, minusválidos, y de uso público) ubicado en el patio central
- Estacionamiento para 60 vehículos (2 adicionales para servicio)

VISTA POSTERIOR



PLANTA ALTA

Área : 1.057,73 m²

- Sala de exposiciones
- Cuatro cubículos para profesores
- Cinco cubículos para áreas administrativas
- Sala de reuniones
- Tres aulas con capacidad para 32 personas y un aula para 56 personas, para un total de 152 personas
- Patio Central, donde además se ubica el ascensor

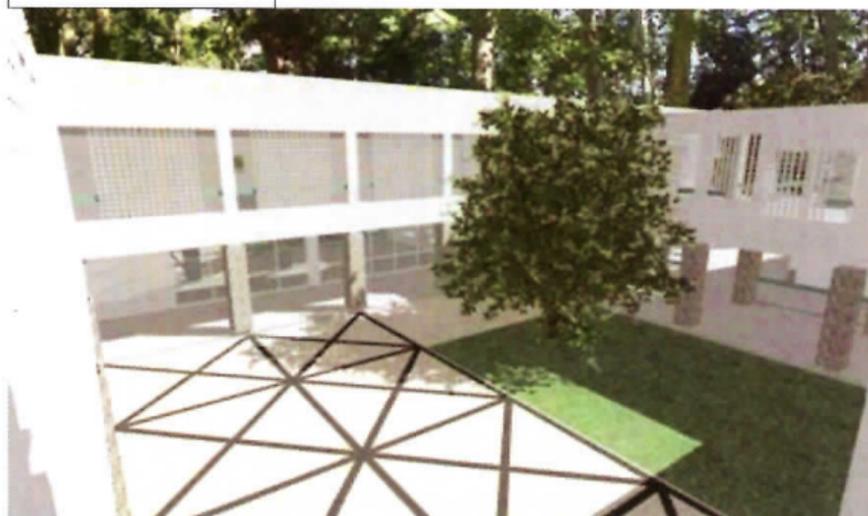
SALÓN DE CLASES



VISTA DEL CAFETÍN



VISTA PATIO INTERNO



ÁREA DE LA BIBLIOTECA



VISTA DEL AUDITORIO



COMITÉ PRO DEFENSA
DE LA ESCUELA DE GOBIERNO
“RAFAEL CALDERA”

YARACUY, MARZO DE 2006



